

Se le aparece cada quincena



Malcolm Lowry • Luis Urquieta • Werner Guttentag
René Girard • Vinicius de Moraes • Milena Montaña
Patricia Cuarita • Roberto Valcárcel

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVI n° 406 Oruro, domingo 7 de diciembre de 2008



ZONA FRANCA ORURO
CON NUESTRA CULTURA



Waka Toqonís. Tríptico - Óleo
Erasmo Zarzuela Chambl

Ahora que somos dos

Necesité cuatro días de alcohol para llegar a ti, nube, el ritmo irregular de mis latidos fue tu homenaje. Tu palabra —como sangre— se mueve por mis vísceras. Nuestro tiempo se cuenta en vasos de mezcal. Habremos de inmolarnos en las botellas.

Truena y sobre mí ya corre la tormenta. Voy por tu oscura tumba, amigo, por donde todo es negro, tú y yo. Cuando se comparte la enfermedad el día se torna diáfano: lo sublime y lo durísimo de lo claro.

El mal, la muerte, la exageración, serpentean entre los troncos de molle, en los bares del cerro San Miguel. Tu mundo trasladado.

Un fantasma toca mi pecho en noches. De día deliro.

El viento me arrebató del largo camino. Ahora que somos dos, Malcolm Lowry, nos abrazaremos en los torbellinos de polvo levantados por la ventisca.

Malcolm Lowry. 1909 – 1957. Escritor inglés.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

Luis Urquieta Molleda

Isla Negra, junio 2008

Recuerdo del poeta



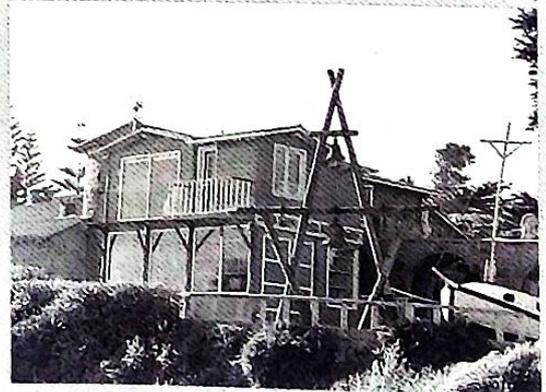
Marinero de tierra firme
vigía de flotas en lontananza
deliró con el mar que ya no canta
plantando el lábaro de la paz fraterna.

Isla Negra acantilada
cobijo de herejes desenfrenados,
polemistas de la estética en la vanguardia
Tierra del Arte para el peregrino.

Anclas y trofeos de barcos abatidos
caracolas gigantes
arpones pungentes
retratos de piratas y mascarones.

Un camastro para dos
tálamo del connubio postrero,
en su rededor figuras entrañables:
Allan Poe, Víctor Hugo, Paul Valery.

Explanada de collares y guijarros
es el Camposanto
de granito azul por siempre
memoria de Neruda y su amada Matilde.



Toda empresa humana tiene en sí el espíritu de una aventura

Homenaje a Werner Guttentag Tichauer

Breslaw - Alemania, 1920 - Cochabamba - Bolivia, 2008

¿Verdad?

Siempre me ha gustado leer; sin embargo, nunca estuve satisfecho con la cantidad de palabras escritas que han podido captar mis ojos y mi mente.

Cuando llegué en 1939 a Cochabamba, y pasaba por primera vez, con mi padre, por la plaza 14 de Septiembre, recuerdo haber expresado mi deseo de tener allí una librería. Era un sueño inalcanzable en ese momento, como aquél del hombre de viajar a la luna y... ambos se realizaron.

Cuando yo trabajaba en una compañía minera en Oruro, solía visitar una librería y, con el permiso del dueño, ayudaba a abrir los paquetes y ordenar los libros. También fue en Oruro donde, en 1944, en conversaciones con la mujer de un médico, la señora Edith Lublin, se crearon las bases de la que sería la librería Los Amigos del Libro al año siguiente, siendo ella mi primera socia. Inauguramos la primera tienda en Cochabamba, en la calle San Martín, trasladándonos luego a la entonces calle Perú, hoy Avenida Heroínas. Tiempo después, ingresamos a la casa nueva de enfrente, en la cual aún hoy se encuentran la librería y las oficinas.

El esfuerzo de tantos años de trabajo junto con toda la familia: mis padres, mi esposa Eva y mis cuatro hijos, ha hecho de aquel tímido proyecto inicial, la realidad de hoy. Es imposible mencionar a todos los empleados que durante años trabajaron a mi lado en las diferentes secciones y en las diversas ciudades, y tampoco a los miles de clientes que al principio, y por años, atendí personalmente y cuya amistad y fidelidad fueron la base del éxito de esta empresa. A todos ellos mi homenaje especial en estos 50 años.

En forma paralela y paulatinamente, se desarrolló la casa editorial y, sin entrar en detalle, quiero recordar y agradecer a los autores e impresores que me brindaron su confianza. Con ello confirmaron mi idea de que Bolivia tiene una amplia gama de hombres capaces de escribir y de artesanos capaces de hacer buenos libros. También a los librerías, en Bolivia y a los editores en el exterior, que me ayudaron, de una u otra manera, con su apoyo y confianza, para llegar a celebrar las bodas de oro de esta empresa.

Al cabo de medio siglo, la firma comercial Los Amigos del Libro, casi llegó a ser una institución, pero lamentablemente, el convulsionado desarrollo de Bolivia y mi no muy grande capacidad de aprovechar ventajas económicas, mirando siempre mucho más, a metas intelectuales e idealistas, no permitieron que hoy se pueda hacer una fundación, para que una parte de esas metas, por ejemplo la Enciclopedia Boliviana, la Bibliografía Boliviana, o el Premio de Novela Erich Guttentag, así como el Premio Jaime Laredo, estén garantizados en su continuidad.

Una de las más grandes satisfacciones de mi vida es el encuentro, de vez en cuando, con uno u otro, hoy famoso médico, abogado, ingeniero o político, que como chico y estudiante compró libros en mi bolicho. Más aún, al tener la ilusión de que, con mi labor he contribuido con una pequeñísima parte a su éxito.

En estos años he recibido, como quizá pocos librerías y editores en el mundo, un amplio reconocimiento por parte de la comunidad, en la cual vivo y que es Bolivia, con cuyos habitantes he participado en horas de victorias y de sufrimientos, donde angustias y cárceles son parte de la

vida de un país cuyo grito de independencia, por vecinos y lejanos, continuamente está en juego.

Aunque mi presencia física se terminará en tiempos previsibles, tengo la esperanza de un idealista, de que de una u otra forma, esta empresa que se ha creado en pro de la cultura, en el corazón de América, siga algunos caminos que quizá solamente un genio, como Julio Verne podría vislumbrar.

Reflexiones

Toda empresa humana, por la incógnita del futuro, tiene en sí el espíritu de una aventura. Esta aventura no es posible sin un profundo optimismo, fe en su realización y pretensión de alcanzar logros positivos. Depende del carácter del hombre, empezar la tarea con cautela o con brío. Cada mañana, al levantarse, empieza esta hazaña desconocida, siempre confiando que el día sea provechoso y productivo, en la breve cadena de nuestra conciente existencia sobre el planeta.

Enemigo y víctima, a la vez, del fascismo, que en mi juventud me llevó a temer día y noche el terror de la censura, soy conciente hoy día de que la más leve forma de limitar el pensamiento y sus medios de expresión, han llenado la historia con la sangre de sus frutos, porque la censura es el primer paso al asesinato.

Contra lo absurdo, el individuo solamente se defiende por el quehacer creativo.

La familia, tu familia, debe ser siempre el calor de tu vida. El punto de partida y el punto de llegada durante las tan tormentosas andanzas, que son la esencia de la vida.

El pasado 3 de diciembre falleció uno de los más notables impulsores de las letras bolivianas, el editor alemán-boliviano, Werner Guttentag Tichauer, quien consagró más de medio siglo de su vida a la promoción de las artes impresas. Nació el 6 de febrero de 1920 en Breslau (entonces Alemania y ahora Wrocław - Polonia). A causa del nazismo alemán y su condición de judío, llegó a Bolivia en 1939 y en 1945 inició su trayectoria como bibliógrafo, fundando en Cochabamba la editorial Los Amigos del Libro que acuñó el lema: "No leer lo que Bolivia produce, es ignorar los que Bolivia es".

Entre sus legados están el Premio Jaime Laredo, el Premio Nacional de Novela Erich Guttentag, galardón que consagró a escritores como Renato Prada Oropeza, Adolfo Cáceres Romero, Gonzalo Lema, Gaby Vallejo, entre otros. También registró las letras nacionales en cuarenta tomos de su Bio-Bibliografía Boliviana. Dio cima a la colección Enciclopedia Boliviana, que cuenta con 88 volúmenes, y convocó al Premio de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales Héctor Cossío Salinas, que luego se convirtió en Premio Nacional de Ensayo.

Werner Guttentag recibió entre otros reconocimientos: el Cóndor de los Andes en el grado de Comendador (1986), la condecoración Das Verdienstkreuz. 1 Klasse y la condecoración de La Gran Cruz al Mérito de la Orden al Mérito de la República Federal de Alemania en 1973 y 2005 respectivamente. En 2003 fue declarado Doctor Honoris Causa, por la Universidad Mayor de San Simón. Fue nominado por los medios de comunicación como uno de los Cien Personajes del Siglo XX en Bolivia.

El Duende, suplemento que leía con preferencia el ilustre desaparecido, le rinde su homenaje publicando sus meditadas palabras insertas en la Memoria Bodas de Oro - Los Amigos del Libro 1945 - 1995.



Escudo Guttentag



René Girard:

Mentira romántica y verdad novelesca

El amo y el esclavo

En el universo de la mediación interna, cualquier deseo puede engendrar deseos concurrentes. Si el sujeto deseante cede al impulso que lo arrastra hacia el objeto, si ofrece su deseo en espectáculo a los demás, se crean, a cada paso, obstáculos nuevos y refuerza los obstáculos existentes. Tanto en negocios como en amor, el secreto del éxito es el disimulo. Hay que disimular el deseo que se siente, hay que simular el deseo que no se siente. Hay que mentir. Es siempre gracias a la mentira como los personajes stendhalianos consiguen sus fines, a menos que no estén tratando con un ser pasional. Pero los seres pasionales son extraordinariamente escasos en el universo post revolucionario.

Mostrar a una mujer vanidosa que se la desea es revelarse inferior, repite con frecuencia Stendhal. Así pues, es exponerse a desear siempre sin provocar jamás el deseo. Cuando la doble mediación invade el terreno del amor, cualquier esperanza de reciprocidad se desvanece. Flaubert formula en sus notas el principio absoluto de que "dos seres nunca se aman al mismo tiempo". Toda comunión ha desaparecido de un sentimiento que se define por la misma comunión. La palabra sobrevive a la cosa y designa lo contrario de lo que designaba en un principio. La trascendencia desviada siempre se caracteriza por una desviación sutil y a vez grosera del lenguaje. El amor de Matilde y el de Mme. de Rênal son como la noche y el día, pero nos servimos de la misma palabra para los dos sentimientos.

Así pues, la pasión romántica es exactamente lo contrario de lo que pretende ser. No es abandono al Otro sino guerra implacable entre dos vanidades rivales. El amor egoísta de Tristán e Isolde, primeros héroes románticos, anuncia un futuro de discordias. Denis de Rougemont analiza el mito con un rigor extremo y descubre la verdad que oculta el poeta: la verdad de los novelistas. Tristán e Isolde "se aman entre sí, pero cada uno sólo ama al otro a partir de sí mismo, no a partir del otro. Así, su desdicha nace de una falsa reciprocidad, máscara de un doble narcisismo. Hasta tal punto que, en determinados momentos, se llega a vislumbrar en el exceso de su pasión una especie de odio del amado".

Lo que permanece implícito en los amantes de Thomas y de Béroul es perfectamente explícito en la novela stendhaliana. Al igual que dos bailarines que obedecen la batuta de un invisible director de orquesta, la pareja observa una simetría perfecta: el mecanismo de su deseo es idéntico. Simulando la indiferencia, Julien estimula en Matilde un resorte semejante a su propio resorte, aquél cuya llave posee la joven. La doble mediación convierte las relaciones amorosas en una lucha que se desarrolla según reglas inmutables. La victoria pertenece a aquél de dos amantes que sostiene mejor su mentira. Revelar su deseo es una falta tanto menos excusable en cuanto ya no se sentirá la

tentación de cometerla tan pronto como el *partenaire* la haya cometido.

Julien ha cometido este error al comienzo de sus relaciones con Matilde. Descuida por un instante su vigilancia. Matilde era suya; no ha sabido ocultarle su felicidad, a decir verdad bastante tibia, pero suficiente para alejar de él a esa vanidosa. Julien sólo consigue restablecer la situación gracias a una hipocresía realmente heroica. Se ve obligado a expiar un instante de sinceridad bajo una montaña de mentiras. Miente a Matilde, miente a Mme. de Fervacques, miente a toda la familia de la Mole. El peso acumulado de estas mentiras acaba por inclinar la balanza en su favor; la corriente de la imitación se invierte y Matilde se precipita en sus brazos.

Matilde se reconoce esclava. El término no es excesivo y nos ilumina respecto a la naturaleza de la lucha. En la doble mediación, cada cual juega su libertad contra la del otro. La lucha concluye cuando uno de los combatientes confiesa su deseo y humilla su orgullo. Cualquier inversión de la imitación se convierte a partir de entonces en imposible, pues el deseo manifiesto del esclavo destruye el del amo y garantiza su indiferencia real. Esta indiferencia desespera entonces al esclavo y reduplica su deseo. Ambos sentimientos son idénticos, ya que están copiados el uno del otro; su mutua visión no puede hacer otra cosa que reforzarlos. Ejercen su peso en la misma dirección y aseguran la estabilidad de la estructura.

Esta dialéctica del "amo y del esclavo" presenta curiosas analogías, y también grandes diferencias, con la dialéctica hegeliana. La dialéctica hegeliana se sitúa en un pasado de violencia. Agota sus últimos efectos con la aparición de Napoleón. Por el contrario, la dialéctica novelesca aparece en el universo post-napoleónico. Tanto para Stendhal como para Hegel, el reino de la violencia individual ha concluido; dicho reino debe ser sustituido por otra cosa. Hegel confía en la lógica y en la reflexión histórica para determinar esta otra cosa. Cuando la violencia y la arbitrariedad dejen de reinar en las relaciones humanas, la *Befriedigung*, la reconciliación, debe sucederles necesariamente. Debe comenzar el reinado del Espíritu. Los hegelianos contemporáneos, y en especial los marxistas, no han renunciado a estas esperanzas. Se han limitado a diferir el advenimiento del Espíritu. Dicen que Hegel se ha equivocado ligeramente de fecha. En sus cálculos, no ha sabido tomar en consideración los factores económicos...

El novelista, por su parte, desconfiaba de las deducciones lógicas. Mira a su alrededor y se mira a sí mismo. No descubre nada que anuncie la famosa reconciliación. La vanidad stendhaliana, el esnobismo prusiano y el subterráneo dostoyevskiano son la nueva forma que adopta la lucha de las conciencias en un universo de no-violencia física y, si es necesario, de no-violencia económica. La fuerza no es más que el ama más grosera para unas conciencias enfrentadas entre sí y corroidas por su propia nada. Privadas de esta arma, nos dice Stendhal, fabricarán otras nuevas que los siglos pasados no habían sabido prever. Elegirán nuevos terrenos de combate, al igual que esos jugadores empedernidos a los que una legislación paternalista es incapaz de proteger de ellos mismos pues, a cada prohibición, inventan nuevas maneras de

perder su dinero. Sea cual fuere el sistema político y social que se consiga imponerles, los hombres no alcanzarán la felicidad y la paz con que sueñan los revolucionarios, ni la armonía balante que horroriza a los reaccionarios. Siempre se entenderán lo suficiente como para no entenderse nunca. Se adaptarán a las circunstancias que parecen menos propicias, a la discordia e inventarán incansablemente nuevas formas de conflicto.

Lo que estudian los novelistas modernos son las formas "subterráneas" de la lucha de las conciencias. La novela conforma el espacio de la mayor verdad existencial y social del siglo XIX porque es lo único que ha sabido dirigirse hacia las regiones de la existencia en las que se refugia la energía espiritual. Puede decirse que el triángulo del deseo sólo preocupa a los autores de vodeviles ya a los novelistas geniales. Valéry llevaba razón cuando asociaba a los primeros con los segundos pero se equivocaba cuando deducía de esta promiscuidad, escandalosa ante sus ojos, un argumento muy burgués y muy académico contra el género novelístico. En último término, la agilidad de Valéry coincide con la pesadez positivista en una misma ceguera ante la verdad de los novelistas. Esto no debe asombrarnos puesto que, desde ambas partes, se defiende el mito de la propia autonomía. El idealismo solipista y el positivismo nunca quieren saber de otra cosa que del individuo solitario y la colectividad; ambas abstracciones, probablemente son halagadoras para el Yo que pretende sobrevalorarlo todo, pero cada una de ellas es tan vacía como la otra. Sólo el novelista, en la medida exacta en que reconoce su propia servidumbre, se dirige a tientas en busca de lo concreto; es decir, hacia este diálogo hostil entre el Yo y el Otro que parodia la lucha hegeliana por el reconocimiento.

Los dos temas de *La fenomenológica* del espíritu que más interesan a los lectores contemporáneos son la "conciencia infeliz" y la "dialéctica del amo y del esclavo". Todos percibimos confusamente que sólo una síntesis de estos dos temas fascinantes podría arrojar alguna luz sobre nuestros problemas; es precisamente esta síntesis original, imposible en Hegel, lo que la dialéctica novelesca nos permite vislumbrar. El héroe de la mediación interna es una conciencia infeliz que revive la lucha primordial al margen de cualquier amenaza física y que pone en juego su libertad en el menor de sus deseos.

La dialéctica hegeliana se sustentaba en la valentía física. El que no tiene miedo será el amo, el que tiene miedo será el esclavo. La dialéctica novelesca se sustenta en la hipocresía. La violencia, lejos de servir los intereses del que la practica, revela la intensidad de su deseo; por consiguiente, es un signo de esclavitud. Los ojos de Matilde brillan de alegría cuando Julien coge una espada de la pared de la biblioteca, Julien descubre esta felicidad y abandona prudentemente un arma cuyo papel decorativo es simbólico.

En el universo de la mediación interna —por lo menos en sus regiones superiores—, la fuerza ha perdido su prestigio. Los derechos elementales de los individuos son respetados pero, si no se es suficientemente fuerte como para vivir libre, se sucumbe los maleficios de la competencia vanidosa. El triunfo del Negro sobre el Rojo simboliza esta derrota de la fuerza. El derrumbamiento del Imperio y la



Releyendo a Rilke Y con un guiño de Jorge Amado

Al son de las canciones de Sarah Vaughan, me ha dado últimamente —aunque ya a tanta distancia por tantas y tan grandes causas— por releer al poeta Rainer Maria Rilke. Estuve hojeando las *Cartas a un joven poeta*, los *Sonetos a Orfeo* y algunas *Elegías de Duino*. Y lo que tengo que decir es lo siguiente: pocos seres tan poéticos como él han nacido de una mujer. Poquísimos, como este Gran Enfermo, han vivido tanto la poesía y se han abandonado más profundamente, náufrago irremediable, a la avidez de sus aguas donde le esperaba el inexplicable abandono.

Nunca una vida humana se ha cernido más completamente en la mística. Llega a ser impresionante. Rilke, como aquel "ahogado pensativo", descendió los "azules verdes" de los cielos y de los ríos que la visión de Jean Arthur Rimbaud confundió en su poema "Le bateau ivre". El poeta vivió en trance poético constante, alligando su espíritu frente a todos los temas de la Vida, del Amor y de la Muerte, a la que piadosamente amó como la única entidad.

Su simplicidad como poeta nació de esta larga tortura lírica de ver la muerte como una madurez de la vida, como una compensación absoluta. Rilke creía que la muerte nace con el hombre, que la lleva consigo como una simiente que brota, se convierte en árbol, florece y da frutos al despojarse de su corteza humana. Sus poemas menores vencen lentamente todos estos "grados de lo terrible", en un crecimiento espontáneo hacia el gran florecimiento, donde colgarán los mejores frutos, deseosos de renovación en la tierra.

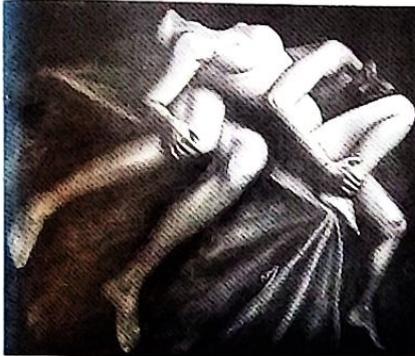
En 1910 Rilke terminaba sus famosos *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, donde contó, con una belleza raras veces alcanzada en prosa, la historia elegíaca de la destrucción de un ser caído en la fatalidad irremediable de la pena. Porque es pena, antes que angustia, lo que nos queda de esta obra. La pena del mal entendimiento humano, del soliloquio desolador del hombre que no se adapta a la vida. La cualidad del sufrimiento que produce esta torturante creación le afina aún más la sensibilidad, ya de por sí tan aguzada para todos los susurros de la poesía. El poeta pena, como penó por un momento Cristo con la coexistencia íntima de la duda y de la certeza, mientras vaga intermitentemente, con la mórbida debilidad de la enfermedad, por los lugares que más ama en Europa: París, Rusia y los países escandinavos.

A finales de 1911, instado por los príncipes Tour und Taxis, Rilke pasa en soledad el invierno en el castillo de Duino. Un buen día de enero, mientras pasea por el borde de un peñasco sobre el Adriático, dice haber oído en el viento el misterio de una voz que le decía: "¿Quién, si gritara yo, me oíría entre los coros de los ángeles?". Estremecido, y al mismo tiempo atónito con el milagro de estas palabras que le surgían con la propia poesía deseada, el poeta las anotó, y ese mismo día, escribió el primer movimiento de ese bloque sinfónico que denominó *Elegías de Duino*. Tan temperados se hallaban en él los motivos de la obra proyectada, que en pocos días escribía la segunda de la serie y el inicio de casi todas las siguientes.

Pero el impulso cesó. Durante diez años Rilke se calló, a la espera de que en él las palabras encontrarán su lugar exacto en el gran puzzle poético que se había desencadenado. En París, en España, en Munich, añadió fragmentos a

alguna de las elegías, sufriendo terriblemente por la discontinuidad con que la poesía se le revelaba. Y sólo después de la primera gran guerra, en su refugio de Suiza, el Muzot, con un soplo de creación pocas veces igualado, sólo comparable quizá a ciertos instantes de la música y de la pintura en Miguel Ángel y Beethoven, escribiría en tres semanas las ocho elegías restantes, los cincuenta y cinco *Sonetos a Orfeo* y varios poemas a los que llamó *Fragmentarischen*. Fue el último espasmo de vida en ese eterno, sereno moribundo. La Muerte, su amiga, le quitaba objetividad pocos años después, como "un río que pasa". Rilke rechazó al médico: quería morir su muerte.

Pero tras el malestar que me ha dejado esta combinación de Rilke y Sarah Vaughan... he tenido la buena idea de leer tu novela *La muerte y la muerte de Quincas Berro D'Agua*, Jorge. Qué muertes tan diferentes... ¡Qué maravilla, Jorge, qué maravilla.



instauración de un régimen reaccionario y clerical son los signos de una revolución metafísica y social de alcance incalculable. Sus coetáneos no entendieron que, a partir de *Le Rouge et le Noir*, Stendhal se eleva por encima de las querellas de partidos. Pero ¿lo hemos entendido nosotros?

* Mane-Jeanne Durry, Flaubert et ses projets inédits, pág. 25



René Girard. Avinhón, 1923. Crítico literario, historiador, antropólogo y filósofo francés.



Marcus Vinicius Da Cruz De Melo Moraes. Rio de Janeiro, 1913 - 1980. Cantautor y escritor brasileño.

M

ilena Montaña



Chuquisaca, 1954. Educadora, poeta y novelista. Secretaria General del PEN Bolivia, filial Oruro, miembro de Mesa Redonda Panamericana, del Club del Libro Asociación Cristiana Femenina y de la Unión Nacional de Poetas y Escritores. Autora de libros de Ciencias Sociales y Lenguaje. Ha publicado las novelas *Caretas sin ojos* y *En la sombra de la vida*, además de los poemarios *Luciérnaga* y *Voces y sentires*. Reside en Oruro desde 1984.

Árbol

El Creador te dio vida,
fue el tercer día
el origen del bioma,
y la fronda primavera te vistió
con el color de la esperanza,
tonos verdes para tu ropaje eligió
que emanen frescura
y lozania pura.

Humilde servidor,
para la humanidad
fuiste destinado
por tu manso corazón:
ser techo del pobre,
sombra del viajero,
amigo del forastero
de pequeñas criaturas, protector.

De tus hojas arrimaditos
cual sílfides equilibristas
aves y pajaritos
desfilan en pasarelas
¡admirables artistas!,
cantando melodías
de alabanza a Dios,
todos los días.

En mágica escobita
tu fronda cabellera conviertes,
para barrer presuroso
cielo y aire,
limpiando las impurezas
arrojadas por la gente,
que en actitud inconsciente
contamina el ambiente.

Y cuando el viento brama,
escuadrones verdes al mando,
firmes en sus puestos,
escudos al frente,
construyes segura muralla
para enfrentar la arremetida,
mientras la natura
trémula se abate.

Extraño amigo éste,
que bailar contigo quiere,
un vals ceremonial,
gracia y cadencia, su paso señorial:
ondulante obedeces su vaivén;
agarraditas las ramas
como delicada damas
todas alegres se ven.

En ocasiones, víctima eres
del huracanado temporal,
que desencadena furioso
su carácter violento,
¡ay qué tormento!
hasta arrancarte el aliento
sin alalía ni piedad.

Entonces, el sol palidece,
el cielo se entristece,
se enfrían los nidos,
se acortan los días,
el silencio ahoga su gemir.
A la naturaleza obedece,
¡morir para volver a vivir!

El otoño presuroso
señorea victorioso,
desnuda tu cuerpo
muda el color,
y tu seráfico semblante,
al caer tus hojas marchitas,
refleja tristeza y dolor.

Amanilla pintas la vera,
se marchita la flor,
se apaga la risa de la primavera,
palidece tu semblante
y tu cuerpo tembloroso hiende.
Ley divina es ésa,
ser y no ser reza,
¡nadie comprende el existir!

Paisaje altiplánico

En medio de las cordilleras,
que semejan dentadas hileras
se extiende el altiplano;
escenario y refugio
de la cultura milenaria,
cuna de historia legendaria,
de árido paisaje y sueño hibernal.

Todas las mañanas
se estremece la natura
cuando nace la aurora
entre la escarcha fría;
no hay flores, no hay aromas,
sólo se respira el paso de la vicuña
que señorea altiva entre los keñuales
cual si fuese la dueña
de la gélida altipampa.

Al caer la tarde
vientos huracanados
desatan su furia;
y danzan ululantes
al son de la música de estepa
los ásperos granitos
que esculpen como gradas
la piel oscura de sus habitantes.

Rostros hieráticos, quebrados,
en el yermo hienden ceñidos,
de tradiciones teñidos,
de pobreza proverbiales,
de abandono y soledad;
lagos y salares
en su doliente faz.

Y cuando el negro manto
cubre la agreste puna,
el páramo deslumbra
con la fantasmal figura
del guardián de la capital andina.
¡Unípede, mirífico!
como si tocara el cielo,
el soberano de Bolivia.

¡Rey de las cumbres!
vestido con su poncho blanco
se alza imponente el Sajama,
el solitario del señorío aymara,
y la luna sobrecogida
emprende su ruta callada
vaciando su luz melancólica
sobre las tinieblas frías.

Mientras las estrellas
que huyeron del bullicio cotidiano,
derraman su fulgor radioso
en la quietud de la cumbre
que a Oruro le da lumbré.
¡Augusta sagrada cima
morada del achachila!

Alpinistas arriesgados
de todas partes llegados,
ascienden, paso a paso, sus escalones
desafiando su albórea altura,
persiguiendo su aventura,
su sueño de dimensiones
que no se mide, se siente
en el paisaje glacial del altiplano

Lidia Castellón de Condarco afirma que Milena Montaña tiene una poesía refrescante con expresión fácil e imaginativa. La autora pone toda su afectividad en la naturaleza, haciéndonos partícipes de sus miedos, sus anhelos, sus recuerdos. Las imágenes de su fantasía se visten de armonía y novedad, haciendo aparecer sucesos de nuestra historia con una visión nueva. Con natural intuición poética, vislumbra mundos interiores con la mirada abierta y extendida; sus versos posibilitan el encuentro gozoso de los sentidos con las cosas.

Patricia Cuarita:

Hotel feng shui

Desperté y no quiero abrir los ojos. "Decubito dorsal", diría la crónica roja, si fuera cadáver (aunque casi me siento como tal). Mi pierna derecha está estirada y la izquierda doblada hacia delante, en algún momento decidí seguir durmiendo sin almohada. Debe estar al lado de mi cabeza. No quiero abrir los ojos. Me duelen absolutamente todos los huesos, cómo no, con semejante calda. Mi mojiilla siente la suavidad de esta sábana que huele a buen detergente. No me muevo, no quiero mover ni una pestaña.

Escucho el tic tac de mi reloj, parece que —como yo— resistió a la caída y aún está en mi muñeca. No voy a ver qué hora es. Quiero estar fuera de este tiempo, pero no abrir los ojos no me ayuda a alejar este sentimiento. ¿Angustia? Sí, seguro. ¿De qué estará hecha, que lastima tanto? Estará categorizada por intensidad y clase. Ésta, la de mi piel, seguro que está elevada a su máxima potencia y pertenece a la clase que se merecen las "janiwas". Me duele todo el cuerpo. Esta vez sí que me precipité desde lo más alto.

Busco en qué pensar. ¿Cómo podría dejar de sentirme perdida? Este hotel está decorado con una técnica oriental milenaria, feng shui. Dicen que la idea es conseguir que la energía positiva influya en nuestro estado de ánimo, que —a través de los colores, posición de los objetos y muebles— se obtiene bienestar. ¿Podrá ese concepto liberarme de esta sensación de frustración? Hago un esfuerzo pero no lo consigo. El feng shui no sirve, al menos no para casos que requieren resultados inmediatos.

Mi caso debe ser digno de estudio. ¿O es natural que el mal de amor se haga físico? Sí, físico. Sí no, ¿cómo explico eso que me recorrió de alma a cuerpo (y viceversa) el día en que decidí decirte que estaba sintiendo algo por ti? Con tu mejor sonrisa me mandaste por un tubo. Me dolió la rabia de leer exactamente tu mensaje, de saberme hábil para salir airoso de ese asunto: sin pronunciar la palabra "no", sin lastimar (aparentemente), pero dejando una puerta siempre abierta. En ese momento debería haber cerrado capítulo y "a otra cosa, mariposa", pero no. Me quedé en el umbral de tu voluntad.

Como tu asistente personal, me ocupé de todos tus asuntos en la dirección general de una empresa que ha crecido mucho desde que está en tus manos. Esta vez, una presentación importante de productos nos ha traído a una ciudad vecina en la que no cabe ni un solo alfiler más, debido a que el acontecimiento congrega a cientos de interesados. Además, ha nevado tanto en los últimos dos días que los caminos han sido cerrados y sólo algunos trenes continúan en servicio. Por una "lamentable" confusión en la reserva de nuestras habitaciones, no quedó otra alternativa que compartir la única que fue dispuesta bajo el nombre de la empresa. Con toda sinceridad afirmo que nunca planeé, pensé ni esperé nada. La situación me traicionó.

Te escucho respirar, parece estar aún dormido. ¿Qué debo hacer? Estoy sólo sintiendo en vez de pensar cómo voy a actuar frente a tu reacción esta mañana. Debería darme prisa en decidir qué hacer o qué decir antes de que despiertes, pero no puedo, mis pensamientos comienzan a sincronizarse con tu respirar profundo y vuelvo a sentirme morir.

Anoche, antes de salir para el cóctel oficial, te pedí que me ayudaras con el cierre de mi vestido: subiste el cierre de tu maletín de cuero. Fui consciente en un momento de que mi piel se ofrecía llana, pero tu actitud me ayudó a volver en mí y el apuro me hizo ponerme los zapatos en el



ascensor. Me miré en el espejo mientras tú hacías lo mismo, arreglando el nudo de tu corbata. No sé qué estarías pensando tú, pero yo sonreí a la imagen que se me devolvía en esa cajita. "¡Qué linda esta chica!", me dije. Acaricé mi cabello y coqueteé un poquito pensando en que elegí bien el tono de mi vestido, pues se enfatizaba un color de piel que yo encontraba fabuloso.

Después de una intensa semana dedicada a la preparación del material para esta presentación, el viaje alargado debido a los cierres de carreteras y luego permanecer de pie no sé cuánto tiempo en esa primera reunión social de inauguración, no me quedaban más ganas de seguir conversaciones amenas. Me despedí de los que estaban más cerca y salí.

Llegamos juntos a la habitación y, como si fuese un lunes cualquiera de oficina, cada uno hizo lo suyo de manera sincronizada, mientras la charla no tenía el menor interés. También podríamos haber parecido un viejo matrimonio en ejercicio automático del respeto hacia el espacio del otro. Para cuando nos tocó acostarnos, te habías puesto un pijama celeste, de hospital.

Hasta que me abrazaste y comenzaste a tocar mi cabello no se me había ocurrido nada, pero estabas más cerca que nunca. Creo que pensé mucho —pero muy rápido— para animarme a abrazarte también. Respondí a absolutamente todas las preguntas que se agolparon en mi cabeza y mis manos se dirigieron a tu pecho, basadas en la convicción de que no tener iniciativa en un momento así podría ser condenado por cobardía, y, claro, después quedaría la fría sensación de que una historia que nunca se escribió, no queda salvada ni en el más remoto de los recuerdos.

Como les ocurre, normalmente, a las "cursis" mujeres, me llené de sentimientos y con ellos seguí tocándote como —según yo— tendría que ser tocado un hombre. Supongo que por eso tu rechazo lastima más: ¡qué ridícula situación habré creado, pareciendo un gato haciendo ron-ron y no una mujer seduciendo a un hombre!

Me pusiste inalcanzables tus labios y con ellos, infranqueables los muros de tu alma. La certeza de haberme equivocado por segunda vez fue tan destructora como

humillante.

Te mueves. Despiertas. Te levantas. Decido permanecer inmóvil, aunque llevo así no sé cuánto tiempo. Tarareas bajito unas estrofas repetidas y sin sentido mientras te duchas. Yo me reincorporo a la vida, me siento dura como una piedra, supongo que es la tensión.

Debieron haber pasado los minutos, las horas, los años, no puedo pensar. Se acercan tus pasos sin zapatos y yo siento pánico por estar viva, pero no me queda más que abrir los ojos. Estás sentado a mi lado y, mientras arreglas los puños de tu camisa, me sonríes cortés y amable como cuando cedés el asiento a una viejita. Recién afeitado te ves fresco y lleno de energía, nada te perturba.

—¡Buenos días, señorita!

—Hola.

—¿Dormiste bien?

—Como un muerto.

—Debemos darnos prisa. La gente de hoy es muy puntual. No olvides las copias de los documentos, por favor. Me adelantaré para verificar que todo esté en orden en la sala de reunión y te espero para desayunar.

Cada paso tuyo hacia la puerta vacía uno a uno todos mis significados. No me dejas nada.

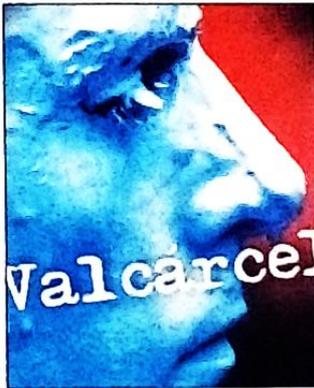
Afuera sigue nevando. Debe ser el frío del día lo que me cala el alma.

Lo único cierto es que el feng shui no sirve, al menos no para casos que requieren resultados inmediatos.

Patricia Cuarita. Escritora orureña. Reside en Berlín.

Milagros de la pintura boliviana

Roberto Valcárcel



Sutiles expresiones simbólicas

La pintura del Valcárcel, está animada por un vigoroso impulso social de fondo crítico y de intención reivindicativa. La temática fundamental de su obra está contenida por sutiles expresiones simbólicas, en el sentido de que sus figuras y composiciones alientan la representación de conceptos. Por ello, es fácil encontrar el dolor, la injusticia, la violencia, la miseria, la ignorancia, plasmadas en obras de impresionante realismo.

No es el mundo del realismo clásico y tradicional, sino un neorealismo que recupera las precisas características formales del modelo, proyectando la intención que fluye diáfana y palpante de su obra. Un rostro con los ojos vendados y un grito que parece huir desesperado por la boca, expresan la sensación inequívoca del ajusticiado político, identificado por su atuendo proletario. No es el grito que se refleja en el rostro transfigurado por el expresionismo, sino el gesto limpio de un realismo comunicativo que exalta con perfección mimética el motivo.

Persistente y ecléctico en sus recursos de expresión, no se mantiene solamente en la utilización del óleo, acrílico u otra suerte de pinturas usadas industrial o domésticamente, tampoco persevera exclusivamente en la acuarela, sino que aplica con fortuna muchas especialidades en las que se destaca la serigrafía bicolor y monocromática de diversos pigmentos, que generalmente repiten algunos temas consagrados de su obra.

El arquitecto Roberto Valcárcel, es uno de los pintores notables de la actualidad que trabaja con sinceridad y consecuencia.

Armando Soriano Badani.



"Sin título". Óleo



"Sin título". Óleo.